

Azucena.

J. Chiti

AZUCENA

AZUCENA

Juguete cómico en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

JOAQUÍN ABATI

Estrenado con gran éxito en el TEATRO LARA, el 30 de Septiembre de 1892.



MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

1892

PERSONAJES		ACTORES
DOÑA SERAFINA..............	Sra.	García (A.)
CONSUELO......................	»	Pino (R.)
DOROTEA.......................	»	Mavillard.
DON ROQUE...................	Sr	Larra.
AGAPITO.......................	»	Mendiguchía.
DON FRUTOS..................	»	Rossell.

La acción en Madrid.—Derecha é izquierda, las del actor.

AL INTELIGENTISIMO DIRECTOR ARTISTICO DEL TEATRO LARA

Y EMINENTE AUTOR DRAMÁTICO

DON FRANCISCO FLORES GARCÍA

SU BUEN AMIGO,

Joaquín.

ACTO ÚNICO

Gabinete elegante en casa de don Roque. Puertas á derecha é izquierda y una en el foro. Velador y butacas á la derecha; sillas, etc. Sobre el velador una caja de puros y un cepillo.

ESCENA PRIMERA

DON ROQUE, CONSUELO y DOÑA SERAFINA

Consuelo, sentada á la derecha, cosiendo: don Roque, sentado á la izquierda, en traje de calle, con sombrero de copa puesto y un periódico en la mano.

ROQUE. A mí me parece que el anuncio está bien claro. (Leyendo.) «Pérdida: En la noche del siete del corriente, y en el trayecto comprendido entre la Puerta del Sol y la de Toledo, pasando por las calles de Esparteros, Coloreros, Cabestreros, Cuchilleros, Latoneros y Tintoreros, se ha extraviado una perrita japonesa canela y negra (1), algo tuerta del ojo izquierdo. Atiende por *Azucena*. El que la presente en la calle de Cedaceros, cuarenta, principal, recibirá una buena gratificación.»

(1) Esta indicación variará según el color del perro que se utilice.

CONS. Has olvidado una cosa, papá.

ROQUE. ¿Cuál?

CONS. Advertir que muerde.

ROQUE. No hace falta. Eso ya lo advertirá el que la encuentre.

CONS. Y que no puede ver á los Guardias municipales.

ROQUE. Tampoco. Eso se supone. Es propio de todo perro que se estime en algo. Jamás ha habido armonía entre ambas clases sociales. Lo que yo deseo es dar más publicidad al anuncio, porque hace cuatro días que se inserta, y aún no tenemos la menor noticia de ese desventurado animalito. (Se levanta y pasea por la escena.)

CONS. Haz que lo pongan en la primera plana.

ROQUE. No; yo quiero algo de más efecto, más llamativo. ¡Ah! ¡Buena idea!... Sí... voy á mandar que lo publiquen... encima del Congreso.

CONS. ¡Pero papá!... ¡En un tejado!...

ROQUE. No, mujer; encima de la reseña de la sesión, para que los que la lean...

CONS. ¡Si eso no lo lee nadie!

ROQUE. Es verdad. Pues entonces, no sé qué hacer. (Se guarda el periódico.)

CONS. Lo mejor es esperar.

ROQUE. ¿Y si no parece?

CONS. Pues mira, si no parece... seguir esperando.

ROQUE. (Enfadado.) ¡Justo! ¡Lo que es por ti ya se podían perder todos los perros de la creación! ¡Qué cachaza! Eres lo mismo que tu madre. ¡Otra que tal baila! Hace una hora que se está emperegilando para subir conmigo al segundo á devolver su visita á los nuevos vecinos, y no lleva trazas de acabar. (Acercándose á la puerta del primer término de la izquierda.) ¡Serafina!.., ¡Serafina!...

SERAF. (Desde dentro.) ¿Qué quieres?

ROQUE. ¡Que te des prisa, mujer!

SERAF. (Desde dentro.) No me da la gana.

ROQUE. Así, clarito. ¡Y se llama Serafina! Será fina con el tiempo, que lo que es ahora...

CONS. Pero papá, si es que fú, desde que se perdió la perra, tienes un humor de perros.

ROQUE. Es natural. Porque la quería como si fuera de la familia.

CONS. Gracias, papá.

ROQUE. Y porque ha sido el único animal que me ha comprendido.

CONS. Seguramente.

ROQUE. Y porque me lamía con una gratitud... como nadie me ha lamido en esta casa.

CONS. ¡Pero, papá!...

ROQUE. No... me ha tratado, quise decir.

CONS. ¡Ah!

ROQUE. Ahora, ¿dónde encuentro yo otra perra japonesa?

CONS. Pues... en el Japón.

ROQUE. ¡En el cuerno! ¡Niña... cuidadito con burlarse!

CONS. Si no me burlo.

ROQUE. Bueno; á callar. ¡Vaya con el arrapiezo! (Se dirige hacia la primera de la izquierda. De pronto se vuelve y grita.) ¡Silencio!

CONS. ¿Yo? ¡Si no digo nada! (¡Jesús! ¡Cómo está!)

ROQUE. (Acercándose á la primera de la izquierda.) ¡Sera...fina!... ¡Sí! ¡Que si quieres! (Dando con los nudillos en la puerta.) ¡Serafi... (Se abre la puerta.) Vamos, ¡gracias á Dios!

ESCENA II

DICHOS

SERAF. (Saliendo por la primera de la izquierda y mirándose el vestido.) Nada, es inútil. Esta modista no consigue cogerme el aire.

ROQUE. Pues le pasa lo mismo que á mí.

SERAF. ¿A tí? ¿Por qué?

ROQUE. Porque en veinte años de matrimonio no lo he conseguido yo tampoco.

SERAF. Calla, Roque. No digas tonterías. Bien sabes que ten-

go razón. Vamos á ver: ¿es mío este cuerpo? (Señalando el suyo.)

ROQUE. Tuyo... y mío. (Desgraciadamente.)

SERAF. No es eso. Quiero decir que no estoy tan gruesa como aparento con este traje.

ROQUE. ¿Gruesa tú? ¡Quita mujer! Si pareces una palmera, ¿qué digo una palmera? (Docena y media de palmeras.)

SERAF. ¿No conservo alguna esbeltéz?

ROQUE. Tú lo has dicho: una esbeltéz... en conserva.

SERAF. No me faltes, Roque. Ya sabes que mi talle llamaba la atención.

ROQUE. Allá por el año... setenta...

SERAF. Bueno; déjame en paz. ¡Consuelo!...

CONS. ¡Mamá!

SERAF. Mírame por detrás. (Consuelo se levanta y la examina.) Yo creo que está corto de talle... ¿no te parece? (Don Roque da muestras de impaciencia.)

CONS. Sí... un poco. Y hace arrugas. (Señalando un costado.) Aquí habrá que darle una cuchillada.

ROQUE. (Mejor sería un pistoletazo.)

SERAF. Díme la verdad, Consuelo. ¿Crees que puedo subir así al cuarto segundo?

ROQUE. Sí, mujer, y al tercero... y á la buhardilla... Pero, vámonos.

CONS. Aguarda, mamá; te pondré un alfiler. (Lo hace. Don Roque coge el cepillo de sobre la mesa y se pone á buscar alguna cosa.)

SERAF. (Con voz melosa.) En seguida estoy, Roquecito. No te impacientes.

ROQUE. (Buscando.) Vaya; ahora no sé dónde he puesto... Y estaba aquí. (Llamando en el foro.) ¡Dorotea!...

SERAF. ¿Qué buscas?

ROQUE. Nada. ¡Dorotea!...

ESCENA III

DICHOS y DOROTEA

DOR. (Entrando por el foro.) ¿Llama el señor?

ROQUE. Sí. A ver; ¿dónde está mi sombrero?

DOR. ¿Cuál, señor? ¿La *gabina?*

ROQUE. ¿Qué es eso de gabina? ¡Bonito lenguaje! El de copa... estaba...

DOR. ¡Si le tiene usted puesto!

ROQUE. ¿Yo? Pero... (Se lo quita.) ¡Caramba! ¡Pues es verdad! (Lo cepilla á contrapelo.) No... si me vais á volver loco. El mejor día pierdo la cabeza.

SERAF. Pues mira, puede que discurrieras mejor sin ella.

ROQUE. (Furioso.) ¡Serafina!... (Se pone el sombrero.)

CONS. ¡Pero, papá! ¿Qué has hecho? ¡Já, já, já!

SERAF. ¡Jesús! ¡Qué facha! ¡Já, já, já!

DOR. ¡Ay, qué gracia! ¡Já, já!

ROQUE. ¿A qué viene esa risa?

CONS. Papá... el... ¡Já, já!

ROQUE. ¡Acaba!

CONS. El sombrero. (Don Roque se lo quita y lo mira.)

ROQUE. (Cepillándolo á derechas.) Estoy nervioso, no cabe duda. Claro... me excitáis y no sé ni lo que me cepillo. (Poniéndoselo.) Ea; ¿vamos? (Se guarda el cepillo en el bolsillo.)

SERAF. Vamos. Hasta luégo, niña.

CONS. Adiós, mamá. (Salen.)

ESCENA IV

CONSUELO y DOROTEA

DOR. (Con misterio.) ¡Señorita!... (Saca una carta.) han traído esta carta para usted.

CONS. ¿Para mí? ¿Quién? (La toma.)

DOR. Un mozo de cuerda. Dijo que se la había dado un joven en esta misma calle, y encargó mucho que se la entregara á usted en su propia mano.

CONS. ¡Ah! Pues ya me figuro. Será de ese muchacho que nos siguió la otra noche. ¿Te acuerdas?

DOR. ¡Ya lo creo! Ahora viene todos los días, y se está las horas muertas en la acera de enfrente.

CONS. Vamos á ver. (*Se dispone á abrirla. Campanilla.*) ¡Vaya! ¿Quién será? ¡Algún importuno!

DOR. Voy á abrir, señorita. (*Vase.*)

CONS. Tiene razón mamá. Las mujeres tenemos más penetración que los hombres. Yo estaba segura de que ese muchacho me iba á escribir... no sé por qué. Me lo daba el corazón. Y además, como él me enseñaba todos los días una carta desde la esquina... ¡Pobre chico! Parece muy tímido, pero es simpático.

DOR. (*Entrando.*) Era el señor que se llevaba el cepillo distraidamente. (*Deja el cepillo sobre el velador.*)

CONS. ¡Qué ocurrencia! ¿Se ha ido ya?

DOR. Sí, señorita.

CONS. Bueno, pues veamos. (*Saca la carta, la abre y lee.*) «Señorita: hace nueve días y medio que la amo con locura, Mi pecho es un Ve...» ¿Qué dice aquí? «Un Ve...-su...»

DOR. Un besugo.

CONS. No, no; «un Vesubio. Quisiera que me viera usted por dentro.» ¡Pobrecito! ¿Cómo estará por dentro?

DOR. No sé, señorita; pero... por fuera no está mal.

CONS. «La pasión me consume. Ya no soy el Agapito de antes.»

DOR. ¡Ay! ¡Se llama como el aguador!

CONS. No, mujer, ¿cómo quieres que un joven tan distinguido se llame como el aguador?

DOR. Pues el aguador se llama Agapito.

CONS. Eso lo dirá él por darse tono.

DOR. Puede ser.

CONS. «Es preciso que termine esta situación. Hoy mismo hablaré á su papá y le abriré el pecho.»

DOR. ¿Que le abrirá el pecho? ¡Qué barbaridad!

CONS. No... si... es un decir.

DOR. ¡Ah!

CONS. «Tengo la esperanza de no ser rechazado. Disfruto una posición desahogada, y soy sobrino del ministro de Fomento... aunque me esté mal el decirlo. Adiós, señorita. Hasta muy pronto. La adora con furia, *Agapito Mínguez.*» Ya ves. . Me adora con furia, y quiere hablar á papá. El pobre no puede hacer más.

DOR. ¿De modo que va á venir hoy?

CONS. Así dice.

DOR. ¿Cómo le recibirá el señor?

CONS. Yo creo que bien. Al fin y al cabo se trata de una persona decente. ¡Un muchacho fino y de porvenir...! Ya ves tú... tan joven y ya es sobrino de un ministro. (Campanilla.) ¡Ay, Dios mío! ¿Si será él?

DOR. De seguro que es. ¿Le hago pasar?

CONS. No, no; de ninguna manera. ¿No ves que estamos solas? Le dices... que vuelva.

DOR. Bueno, señorita. (Vase por el foro.)

CONS. Yo no sé si advertir á papá .. pero no, no le digo nada. Creería que estábamos de acuerdo. Es mejor que le coja de sorpresa. De ese modo, al pronto, no sabrá qué contestar... y luégo... luégo puede que le mande á paseo... Con el humor que tiene hoy...

DOR. (Saliendo por el foro.) Señorita, es un caballero mal vestido.

CONS. ¿Mal vestido? Vendrá á pedir.

DOR. No, señorita; viene á dar.

CONS. ¡A dar!...

DOR. Sí, quiere ver á su papá para entregarle una cosa.

CONS. ¿Le has dicho que no está?

DOR. Sí, pero dice que le es igual hablar con usted.

CONS. Bueno, pues que pase. (Vase Dorotea por el foro.) ¿Quién será?

ESCENA V

DICHOS y DON FRUTOS. Este personaje hablará con voz campanuda y en tono afectado. Además fingirá una cojera de bastante consideración. En el bolsillo de la derecha del gabán llevará un diminuto perro, y en otro bolsillo cualquiera un cucharón de metal. Vestirá pobremente, y llevará sombrero de copa muy deteriorado. Sacará barba corrida y muy descuidada.

DOR. (Desde dentro.) Por aquí, caballero. (En el foro.) Pase usted. (Aparece don Frutos en el foro.) Ahí está la señorita.

FRUTOS. (Desde la puerta.) Gracias, nena. (Entrando, á Consuelo.) Señorita...

CONS. Caballero... (¡Qué tipo!)

FRUTOS. ¿Sigue usted bien? (Le da la mano.)

CONS. Bien, gracias.

FRUTOS. Vaya, me alegro tanto. Papá bueno, ¿eh?

CONS. Sí señor; bueno, gracias.

FRUTOS. Vaya, me alegro tanto. Y mamá... (Aparte, á Dorotea.) ¿Tiene mamá?

DOR. Si señor.

FRUTOS. Mamá buena, ¿eh?

CONS. Buena, sí señor.

FRUTOS. (A Dorotea.) A tí no te pregunto, porque esa cara está respirando una salud escandalosa. ¡Qué colores!... ¡Qué carnes!... ¡Qué exuberancia!...

CONS. (¡Qué pesado!) Caballero...

FRUTOS. Ya... ya sé. Que tome asiento, ¿eh? No estoy fatigado; pero con mucho gusto. (Se sienta á la derecha junto al velador, y coloca en él el sombrero.)

CONS. (Todo se lo dice él) (Se sienta á la izquierda.)

FRUTOS. Usted dirá que á qué vengo, ¿eh? Claro. Es natural. Cuando viene uno y no se sabe á qué viene, lo primero que se ocurre preguntar, es: ¿á qué vendrá éste?

CONS. Tiene usted razón.

FRUTOS. Bueno, pues... ¡hombre! (Viendo la caja de puros.) ¡Cabañas! Sí... (La coge.) ¿Serán de papá?

CONS. Sí señor.

FRUTOS. Bueno, tomaré unos cuantos... (Lo hace.) porque supongo que si hubiera estado él, me hubiera ofrecido. Pero dígale usted que no tiene buen gusto. No es que Cabañas sea mal tabaco, no; pero yo prefiero La Confianza. (Coloca el sombrero en el suelo.)

CONS. Sí; ya se ve.

FRUTOS. Es la mejor marca. Mire usted, si hubieran sido de La Confianza, hubiera tomado algunos más. (Deja caer con disimulo un puro en el sombrero.)

CONS. (Pues celebro que no hayan sido.)

FRUTOS. Es otro aroma... otro... Pero, vamos á lo que importa, esto es, al objeto de mi visita. Verá usted... (Cogo más puros de la caja y los echa en el sombrero.)

CONS. (Por lo visto el objeto de su visita es llevarse la caja de puros.)

FRUTOS. Bien; pues, como iba diciendo, ayer compré un cuarterón de queso. Yo como queso los jueves y domingos. Son mis días de moda. Usted dirá: ¿á qué viene esto del queso? ¿eh? Claro. Pues viene, señorita, viene.

CONS. Sí que vendrá.

FRUTOS. Ya lo creo. Continúo. El industrial que me expendió la mercancía tuvo la feliz ocurrencia de envolverla en una *Semana.*

CONS. Me parece mucho tiempo para envolver queso.

FRUTOS. ¡Oh! No, señorita; en un número de *La Semana*, periódico político así intitulado.

CONS. ¡Ah! Ya.

FRUTOS. Es la única prensa que yo leo, la que pudiéramos llamar prensa *envolvente*. (Imitando la acción de envolver alguna cosa.) Mis medios no me permiten otra cosa. Pues bien: en la susodicha *Semana* ví un anuncio...

CONS. ¡Ah! Ya comprendo... Usted viene á hablar sobre la perra.

FRUTOS. Sobre la perra precisamente, no. Es ella la que viene sobre mí; en este bolsillo. (La saca.) Héla aquí, señorita. (Se levanta y se la da á Consuelo.)

CONS. (Levantándose y tomándola.) ¡Ay! ¡Pobrecita! ¡Dorotea! (Sale Dorotea por el foro.)

DOR. ¿Señorita?...

CONS. ¡Mira, mujer!... ¡la perra! ¡ya pareció!... toma... llévala adentro...

DOR. ¡Ay ,qué mona! ¡Traiga usted, señorita! (Se la lleva por la primera de la derecha.)

CONS. ¡Cómo se va á alegrar papá!

FRUTOS. (Lo menos caen cincuenta pesetitas.) (Se sienta de nuevo.)

CONS. No sabe usted qué cariño la tiene. (Se sienta.)

FRUTOS. ¡Oh! Lo concibo perfectamente. ¿Quién no ama á esas cincuenta pesetitas?... Digo... á esos pequeños seres .. Me refiero á los pequeños. Esos pequeños seres cuya humildad, cuya fidelidad, cuya lealtad... cuya... cuya... Vamos... eso es... ¿Quién no los ama? (Coge un puro con disimulo y lo deja caer dentro del sombrero)

CONS. ¿Y dónde la encontró usted?

FRUTOS. En la calle de los Cojos... vamos... de mis colegas.

CONS. (Riendo.) ¡Qué coincidencia!

FRUTOS. Sí que lo es. ¿Lo dice usted por este defectillo? (Señalando la pierna.)

CONS. (¡Vaya un defectillo!) Sí señor.

FRUTOS. Me lo figuré. (Decididamente se me nota.)

CONS. (¡Pobre hombre!) Y eso... ¿es de nacimiento?

FRUTOS. ¡Oh, señorita!... No me ofenda usted. Yo nací muy completo. Fué... de un susto.

CONS. ¿De un susto? ¿Cómo es posible?

FRUTOS. De un susto... á consecuencia del cual me caí por una escalera.

CONS. ¡Ah! Pues eso no es susto... es... un porrazo.

FRUTOS. Bien: llamémosle porrazo ¡Ah, señorita! Volviendo á nuestro asunto. Debo hacer constar, que he tenido el honor de ser mordido por la perra .. entre la primera y segunda falange del dedo índice. Vea usted (Se levanta y se lo enseña.) Yo la suplico que no deje de advertírselo á su papá. (Si se lo dice puede que dé algo

más.) No se olvide... Primera y segunda falange... (Coge el sombrero y lo pone sobre la silla.)

CONS. Sí, sí señor; se lo diré. Siento mucho que no esté en casa. Tendrá usted que volver á recoger la gratificación.

FRUTOS. ¡Oh!... ¡Por Dios!... No hablemos de eso. No corre prisa. Volveré dentro de un cuarto de hora.

CONS. (¡Anda! ¡Y dice que no corre prisa!) Si quiere usted esperarle...

FRUTOS. No, no; aprovecharé este ratito para entregar un objeto que encontré anoche en Lavapiés. El dueño vive aquí cerca... (Saca del bolsillo un cucharón de metal blanco.)

CONS. ¡Un cucharón! Pero ¡usted encuentra todo lo que se pierde en Madrid!

FRUTOS. Todo no, casi todo. (Accionando con el cucharón.) La busca y captura de objetos extraviados en la vía pública, ha venido á constituir para mí un modo especial de vida. ¡Caprichos de la suerte, señorita!... ¿quién diría que por mis venas circula sangre real? (Mete disimuladamente el cucharón en la caja de puros, saca uno y lo echa en el sombrero.)

CONS. Verdad es. Nadie lo diría.

FRUTOS. Pues aquí donde usted me ve, soy un Minglanilla. (Guarda el cucharón y coge el sombrero.)

CONS. ¿Un Minglanilla? ¿Y qué es eso?

FRUTOS. ¿Es posible, señorita? ¿Ignora usted que la dinastía de los Minglanillas ha ocupado el trono de Chambo hasta el año de mil ochocientos cincuenta?

CONS. No señor, no lo sabía. Y ¿dónde está Chambo?

FRUTOS. En África. Un país salvaje, con unos habitantes más brutos que cerrojos. Mi señor padre, Minglanilla quinto, fué el último.

CONS. ¿El último bruto?

FRUTOS. ¡Oh! no... el último cerrojo... digo... el último rey. Ocupó el solio dos días y medio y lo tuvo que dejar porque le cortaron la cabeza.

CONS. ¡Ay! ¡Pobre señor!

FRUTOS. Pues si no escapo á tiempo, me la cortan á mí también. ¡Vaya si me la cortan! Ya ve usted, el populacho amotinado, gritaba: ¡la del pequeño! ¡la del pequeño! El pequeño era yo. Conque, ¿eh? Si me quedo...

CONS. Pues... se queda usted sin ella.

FRUTOS. Evidente. Huyendo de la quema, ó mejor dicho, de la corta, (Imitando la acción de cortarse el cuello.) regresé á España, mi país natal; aquí he vivido cuarenta años consecutivos, sufriendo toda clase de calamidades consecutivas. Últimamente logré un empleo en la Dirección de la Deuda, empleo adecuado á mis facultades como ninguno, porque es lo que yo digo: ¿quién mejor que yo, que debo á todo el mundo, puede desempeñar un empleo en la Deuda? Pero ¡ah! Aquello duró poco. Tuve que hacer dimisión porque me echaron á Palos.

CONS. ¿Le pegaron á usted?

FRUTOS. No: hablo del Puerto de Palos, provincia de Huelva. Pero ¿qué hacía yo en Palos? Preferí quedarme en la Metrópoli, y para subvenir á mis necesidades inventé la profesión que honradamente ejerzo y que yo denomino «Profesor en pérdidas de todas clases.» Esta es mi historia.

CONS. Es curiosa.

FRUTOS. ¡Es calamitosa, señorita! Estas sienes debían ceñir una corona y... vea usted lo que ciñen: una chistera. (Mostrándola.) ¡Y qué chistera! ¿Ha visto usted cosa más indecente? (La vuelve boca abajo y se le caen los puros.) (¡Ay! ¡Caramba! ¡Los Cabañas! ¡Qué imprevisión!) (Se baja á recogerlos con disimulo.)

CONS. (Adelantándose y recogiéndolos.) No, no se moleste usted; yo los recogeré. (Lo hace.) (¡Si llegan á ser de «La Confianza,» no deja ni uno!)

FRUTOS. ¡Oh! Gracias mil. Tanta molestia... (Presenta el sombrero para recibir los puros; pero Consuelo los coloca sobre el velador.) (¡Plancha! ¡Se los lleva! ¡Qué poca delicadeza!) Señorita... (Se va acercando al velador.) He tenido tanto

FRUTOS. Frutos Minglanilla, profesor en pérdidas de todas clases.

ROQUE. Muy señor mío. ¿Y á qué debo el honor de su visita?

FRUTOS. Pues venía... á recoger el óbolo.

ROQUE. ¿Qué óbolo?

FRUTOS. La recompensa prometida por el hallazgo de la perra.

ROQUE. ¡Ah, torpe de mí! ¿Entonces es usted el verdadero cojo?

FRUTOS. ¡Y tan verdadero! Cojo de solemnidad. Aquí no hay engañifa. (Tocándose la pierna.) Fractura de la tibia y el peroné.

ROQUE. (Volviéndose de repente hacia á Agapito.) ¿Y quién es usted?

AGAP. ¿Yo? Agapito Mínguez, de veintisiete años, soltero, estudiante y sobrino de...

ROQUE. Bien; pero ¿á qué ha venido?

AGAP. Pues... ya se lo he dicho. Estoy enamorado de *Azucena*.

ROQUE. ¡Hombre!... ¿De mi perra?

AGAP. ¿Qué perra ni qué calabazas? De su hija.

ROQUE. Si mi hija se llama Consuelo.

AGAP. ¿Consuelo? Pues ¿y *Azucena*?

ROQUE. (Indicando la perra.) Aquí la tiene usted.

AGAP. ¡Ah! ¿Conque era una perra?

ROQUE. Sí señor; y lo sigue siendo.

AGAP. (¡Y yo que creí... ¡Qué atrocidad!) Perdón, caballero, por mis palabras. Yo no sabía...

ROQUE. Bueno; perdonado. Ya puede usted marcharse.

AGAP. Pero ¿no acoge usted bien mi pretensión, acerca de su hija?

ROQUE. No; no señor.

AGAP. (Con voz suplicante.) Caballero...

ROQUE. Que no.

CONS. (Saliendo.) Papá.

ROQUE. ¡Hola! ¿Estabas ahí? Ven acá. ¿Conque tenías novio y yo no lo sabía? ¡Un novio clandestino!

CONS. No, papá, no es clandestino.

AGAP. No señor, no soy clandestino.

CONS. Lee esta carta y verás cómo no. (Se la da.)

ROQUE. ¿También cartitas, eh? (La abre.) Vamos á ver. (Pasando la vista por la carta.) (Si... lo de siempre. Que su pecho... que se consume... que me hablará... que es sobrino... no; ¡canario! Esto no es lo de siempre. ¡Sobrino de un ministro! ¡Y rico! Un buen partido.) (A don Frutos.) Hágame usted el favor. (Le da la perra.) Oiga usted joven, (A Agapito) tenemos que hablar. Comerá usted con nosotros, ¿eh?

FRUTOS. (¡Qué suerte!)

AGAP. Bueno; con mucho gusto.

ROQUE. ¿Vamos, don Agapito? (Le coge la perrra á don Frutos.)

AGAP. Vamos.

FRUTOS. ¡Eh!... Caballeros, olvida usted el óbolo.

ROQUE. ¡Ay! Es verdad. (Le da la perra á don Frutos y saca un billete.) Con estas cosas... Ahí tiene usted. (Le da el billete y coge de nuevo la perra.)

FRUTOS. (Cincuenta. Lo que yo esperaba.) (Se moja los dedos índice y pulgar y oprime con ellos una esquina del billete.)

ROQUE. Es bueno, hombre, es bueno.

FRUTOS. No... es que... miraba si había dos. (Lo guarda.)

ROQUE. Vamos. (A don Frutos.) ¿Usted no querrá comer con nosotros?

FRUTOS. ¿Cómo que no? ¿Por dónde se va al comedor? (Avanza hacia la primera de la derecha.)

ROQUE. (¡Se convidó!) (Alto y deteniéndole.) Aguarde usted, hombre; ahora vamos todos. ¡Ah! ¡Un instante! (Da la perra á don Frutos y se dirige al público.)

No amargues mi buen humor.
Antes de ir al comedor
y como fin de jornada,
concédele una palmada,
ó dos, ó tres, al autor.

TELÓN